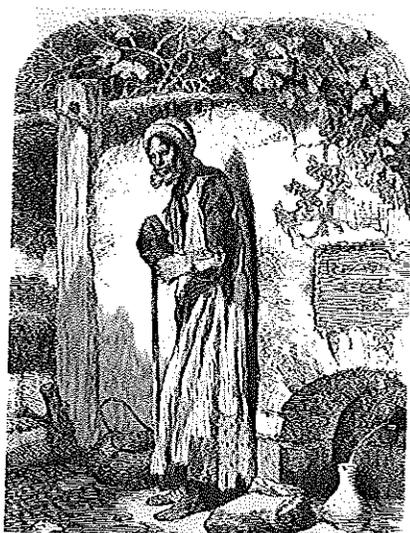


El Ciego de Tudela

Un gran poeta de proyección universal

Esteban Buñuel García



Denominación personal completa:

Abū-l-'Abbās (o Abū Ŷā 'far) Ahmad ben 'Abd Allāh ben Abī Hurayra al Qaysī (o Al-'Utbi). Al-A'mā (o, al- U'aymā) al-Tuḥīlī (o al-Iṣbīlī). Al-Akbar. Al- Ma'arrī Andalusī.

En esta larga retahíla se integran todos los elementos o aspectos de su designación personal según aparecen mencionados en las fuentes documentales árabes (de los siglos XII, XIII y XIV de la era cristiana) (1). Un somero análisis de esta sarta descriptiva, verificado a la luz de determinadas claves elementales de antroponímica árabe medieval, nos servirán para introducirnos en cuestiones referentes a la vinculación familiar de nuestro poeta, posible status social de sus ascendientes inmediatos, origen genealógico remoto, motivaciones de sus sobrenombres (tanto descriptivos de su aspecto físico, minusvalía visual, etc., cuanto honoríficos reconociendo su gran calidad como poeta) y, por supuesto, para suscitar otras noticias con aportaciones ligadas al contexto comentado.

Las expresiones clave para el análisis (habida cuenta del carácter de este trabajo) pueden ser las siguientes (2)

1. El «ISM'ALĀM»

Nombre propio «sensu stricto». Generalmente constituido por un adjetivo, un sustantivo o una forma verbal (que con el tiempo pudieron llegar a perder su significado original). En nuestro caso es Ahmad (*El digno de elogio, el encomiable*).

2. La «KUNYA»

Es un compuesto de Abū (*el padre*), o Umm (*la madre*); seguido aquí de Abbās como denominación de nuestro poeta, que en teoría, no siempre cumplida, debería coincidir con el nombre de su primer hijo.

Según esto, una de sus «kunya» es Abū-l-Abbās (*el padre de Abbās*). Pero en su denominación figura además otra -Abū Yā 'far- cuya justificación quizás podamos acreditar si recordamos que en las familias de la Marca Superior del Valle del Ebro era costumbre poner al hijo el nombre del abuelo (que debería ser Yā 'far). Esta segunda «kunya» es la que cita Angel González Palencia (en su «Historia de la Literatura Arabigo-Española», página 120. Editorial Labor, 1945) al denominar a nuestro poeta como Abū Yā 'far (o Chafar, como él dice) benī Hurayra, dando a Hurayra (que significa «*el Lince o el Gato*») el carácter de apodo con que se debería conocer al abuelo, que según su parecer pudiera identificarse con quien, en la segunda mitad del siglo XI fue «Hāqīn» (*Juez auxiliar*) del longevo Qādī (*Cadī*) de Tudela Abū Bark Ahmad ben Muhammad ben Umar. Ibn al-Imān (natural de Tudela y fallecido aquí el año 503 de la Hégira -1109 de la era cristiana-).

Creo interesante hacer constar -respecto a la «kunya»- que entre los árabes era habitual designar a una persona por ésta y no por el nombre propio (ya que pronunciarlo era considerado «tabú», posible concitador de la mala suerte).

A la «kunya», por otra parte se le daba una utilización honorífica -sobre todo al comienzo de la dominación árabe- y por eso no se otorgaba a los no árabes, a los esclavos y a la gente considerada como inferior socialmente. A nuestro personaje se le cita (en las fuentes) indistinta y escuetamente por cualquiera de sus dos kunyas como Abū Yā 'far o Abū-l-'Abbās.

3. El «NASAB»

Es lo que se entiende por cadena onomástica (indicativa de los nombres del padre, del abuelo y, en algunos casos, de otros antepasados -generalmente por línea paterna-). La relación se expresa por medio de la palabra «ben» o «lbn» (*hijo de*) ó «bint» (*hija*). Frecuentemente estas expresiones se abrevian con una «b» para los varones o «bt» para las mujeres.

Según esto la cadena «ben 'Abd Allāh ben Abī Hurayra» significa que Abū Yā 'far Ahmad era hijo de 'Abd Allāh (*el Siervo de Alá*) y este a su vez hijo de «el Hurayra». El hecho de que Hurayra vaya precedido por el genitivo de Abu -Abi- parece indicar no solo el carácter de mote de esa denominación -dentro de la cadena bimembre-, sino quizás también el reconocimiento de la destacada personalidad del abuelo que creemos ver subrayada en la denominación unimembre recogida por Angel González Palencia, antes citada, y que explica también la alternancia de dos «kunyas» en la denominación de nuestro poeta.

'Abd Allāh es un nombre de los llamados teóforos (portadores de una referencia al nombre de Dios) como, por ejemplo es 'Abd al-Rahmān (*Siervo del Clemente*) y cuantos otros aludían a cualquiera de los cien atributos de la Divinidad. Nombres que si en su origen fueron conferidos a quienes ejercían cargos religiosos, muy bien pudieron ser heredados por los ascendientes lejanos o inmediatos de Abū Yā 'far, acaso ejercientes de dichos cargos.

Respecto a la posible relación social de la familia de Abū Ŷā 'far Ahmad AL-QAYSI con la familia «Banū l-Imān» que figuraba en Tudela entre las más notables y con buena situación económica (sic María Luisa Avila Navarro en artículo y páginas citados en nota 2) consignamos que éstos (omeyas por clientela y pertenecientes al mismo tronco «adnānida» que los «QAYSI» de Sevilla y Tudela) desempeñaron en nuestra ciudad importantes cargos judiciales y religiosos. Antes del siglo XI dos miembros de dicha familia fueron Qādīs (Cadfes) (3), -'Umar ben Yūsuf y Ahmad ben Isa-; y bien entrado dicho siglo lo fue también el tudelano Abū Bark Ahmad ben Muhamad ben 'Umar. Ibn al-Imān (citado en el apartado «la kunya» junto a su presunto «Hāqīn», Hurayra) Este debió ser «Hombre de ciencia, de bien y de fortuna económica», -ya que tales eran las condiciones que, preceptivamente debía valorar el Cadí para su designación. (3)

Supuesto por tanto el presumible nivel cultural y desahogo económico familiar de nuestro poeta, no parece descabellado pensar que sus padres le facilitasen una amplia y esmerada educación básica en Tudela y en Sevilla (a donde fue de niño como se expondrá seguidamente).

4. La «NISBA»

Es el denominativo que establece la relación:

- a) con un lugar de nacimiento o residencia
- b) con una tribu

En el primer supuesto, nuestro poeta se reconoce como Al-Tutīlī (*el tudelano*); pero como algunos autores (siglos XII y XIII) lo citan como Al-Išbīlī (*el sevillano*) cabría interpretar en este caso que aunque sus padres fueron naturales de Tudela, él vino al mundo en Sevilla (llevando la denominación de tudelano como «nisba hereditaria», ya que como reconoce M^a Luisa Avila en la página 375 de su artículo «La sociedad»: «*una persona puede llevar la nisba del lugar del que era originaria su familia y también la de su lugar de nacimiento.*»)

Sobre este punto la opinión más probable (según interpretación facilitada por José María Fórneas, Catedrático de árabe en la Universidad de Granada) es la de que nació en Tudela y emigró a Sevilla con sus padres. El mismo Abū Ŷā 'far nos lo da a entender en la tercera Casida de su Dīwān, donde dice, refiriéndose a Sevilla «*istaw-tu-hā*» (*la adopté como patria*); expresión que entendida literalmente quizás se acerque más a la verdad, sobre todo cuando continúa: «*Por Alá que no la acepté de buen grado, solo fui espada contenida en vaina.*»

Ihsān 'Abbās (obra citada en nota nº 1) afirma que «*no podemos situar el nacimiento de Abū Ŷā 'far Ahmad -que da por seguro en Sevilla-, antes del año 485*» (de la Hégira -1092 de la era cristiana-); y coincide con Al-Safadī (en su obra «Wafī», citada también en nota nº 1) al fijar la fecha de su muerte en el 1130 (era cristiana -525 de la Hégira-); o, en todo caso, después del 523 de la Hégira. Según estos datos, su periodo de actividad literaria se circunscribió al dominio de los almorávides y dentro del mismo a una buena parte del reinado del sultán Alī ben Yusūf ben Tašfīn en el periodo comprendido entre 1106 y 1130 (era cristiana). Corto período pues, aunque de intensa y excelente creación poética, como veremos. El periodo total de su vida en Sevilla abarcaría 38 años (los 15 primeros reinando el primer Sultán Yusūf ben Tašfīn, -1091 a 1106- y el resto entre las fechas señaladas,

correspondientes a una parte del reinado de Ali ben Yusūf. Pero si como sospechaba Emilio García Gómez (opinión expresada en consulta a comienzos de mayo de 1994) Abū Yā 'far debió emigrar con sus padres a Sevilla hacia el 1092 (*en la huida hacia el sur de gran parte de los ulemas y miembros de las élites judiciales de las zonas de Tudela y Zaragoza - cuando el dominio de las mismas se debatía entre los cristianos y los almorávides- ante las incesantes incursiones, amenazas y apremios en el cobro de las elevadas y crecientes «parias» por los reyes de Pamplona, Aragón y Castilla (4) y teniendo en cuenta el gran aprecio que los incultos almorávides ventan mostrando en Sevilla por la cultura lingüística - pues desconocían el árabe- y el respeto por la autoridad religiosa de dichos ulemas y alfaquíes tenidos por «herederos de la profecía» a través de firmes cadenas de transmisión que legitimaban su ejercicio jurídico religioso*) cabe suponer que tuviera entonces unos 6 ó 7 años habiendo nacido hacia el año 1085-6, según opinaba también con Emilio García Gómez, José María Fórneas, teniendo en cuenta la deficiente salud de nuestro poeta en su infancia (a la que él mismo hace referencia en su obra) y que no le permitiría el desplazamiento antes de dicha edad. En tal supuesto su vida podría haber alcanzado al final los 44 años.

Quizás puedan corroborar la suposición de que alcanzase tal edad, algunos versos de dos poemas suyos, de panegírico (Dīwān, núm. 13, p. 42, vs. 5-6 y núm. 44, p. 126, vs 4-5) dirigidos al protector de sus hijos, en los que (en traducción de J. M^e. Fórneas) se dice:

- *«En torno mío hay polluelos, como tiernas crías de perdiz
por cuya preocupación paso las noches en vela.»*
- *«Eres (el elogiado) un padre para mí y para ellos
abrigo: rara vez un cuarentón avanzado como yo tiene progenitor.»*

- *«Cuando se pasa de las 30 primaveras, se ha rebasado
lo mejor de la vida.»*
- *«Si se han acercado a las 50, al borde (de la muerte) se
está; y de que vale buscar explicaciones.»*

Sobre los motivos de su asentamiento en Sevilla, hablaremos seguidamente en el apartado b) de «la nisba», donde se establece la relación del personaje árabe con su tribu.

Las expresiones «Al-Qaysī» y «Al Utbī» en la designación de nuestro poeta acreditan su ascendencia remota en la tribu Qaysī (o de los Qaysitas) rama Utbī, procedente de la zona arábica «Qurayshī» (Kuraysitas), patria de Mahoma. Estos «Qaysitas» se proclaman descendientes de Abraham y de su esclava egipcia Agar, a través de su hijo Ismael (Agarenos, Ismaelitas) y, más cercanamente, del patriarca epónimo Adnān. Como Kuraysitas-Adnānidas disfrutaron del mayor rango social; y tal consideración nobiliaria se les incrementó en Al-Andalus por su pertenencia (junto con sus oponentes los Yemeníes -que son Kalbies o Qahtānidas-, oriundos del Sur de Arabia y tenidos por descendientes de Noé y del patriarca Qahtān) a las tropas de selectos árabes puros que, acaudillando a sus clientes, destacaron entre los 10.000 que acompañaron a «Mūsā ben Nusair» en la conquista de la Península Ibérica, iniciada a comienzos del verano del 712 (año 93 de la Hégira). Los «Qaysi» se distinguieron heroicamente en la dura y cruel campaña del Valle del Ebro (año 714).

Los supervivientes (de entre los 10.000) se casaron con mujeres españolas, generalmente cristianas; motivo por el cual -como reconoce A. González Palencia en su obra ya citada- a la vuelta de 3 ó 4 generaciones ya no podían tenerse como árabes puros sino como hispano-árabes.

Los «Qaysī» se esparcieron principalmente por Sevilla, Valencia y luego por ciudades de creación árabe como Tudela. Como aristócratas y «baladīyūn», poseyeron las tierras y almunias más fértiles y vivieron de las rentas que les pagaban sus colonos (muladíes y cristianos de condición servil).

Según Lèvi Provençal (página 20 y ss. de su «L'Espagne Musulmane», op. cit.; y con más referencias en la bibliografía final de este trabajo) la división -y rivalidad- entre «Qaysīes» y Yemenīes, -cuyos rencores se fueron adormeciendo con el tiempo-, conservó un gran valor como avaladora de su purismo, hasta el punto de constituir la base de los Tratados de Genealogía árabe que fueron muy respetados hasta finales del siglo X (época de Almanzor) en que todavía se mantuvo un gran interés por ancestros y genealogías. En la siguiente época (Reinos de Taifas) prácticamente solo las familias de notables con reconocidos linajes árabes -que formaban parte de la aristocracia político-administrativa o de la jurídico-religiosa (Cadís, alfaquíes, ulemas, etc.)- supieron conservar tal interés y «se las ingeniaron» luego con los almorávides (beneficiándose de su incultura, de su mentalidad nómada y tribal y consiguiente deslumbramiento ante el nivel de vida y comodidades de la vida ciudadana en Al-Andalus, su desconocimiento del árabe, etc.) para reforzar su *status* privilegiado (según queda indicado en la nota número 3 al final de la referencia a los Cadíes y antes de iniciar la correspondiente a los «Hāqīn»; así como en el apartado «a» de la «Nisba» y párrafo entre paréntesis que remite a la Nota 4).

Entre los personajes andalusíes que alcanzaron gran predicamento entre los rudos almorávides, figuró el ilustre Cadí de Sevilla Abū L'Qāsim Ahmad, Al Qaysi quien al parecer (*sic* García Gómez) tuvo una influencia decisiva en el traslado de la familia del poeta tudelano a dicha capital. Este Cadí era hijo del Cadí de Córdoba (nombrado por el rey Mu'tamid) que ocupó el cargo hasta su muerte (en 1072). Abū L'Qāsim siguió los pasos de su padre y lo ejerció en la época de dominio almorávide en el periodo de residencia de Abū Ŷa 'far Ahmad en Sevilla. Cinco personajes de esta familia (según Helena de Felipe, de cuyo artículo en la página 375 de la «Historia de España» de M. Pidal «Componentes de la población. Categorías sociales. La familia», extraemos estos datos) ejercieron el cargo de Cadí. Todos destacaron como juristas, y cultivaron con brillantez la ciencia religiosa. Como dato curioso consignamos que en el entierro de Abū L'Qāsim (año 520 de la Hégira) pronunció la oración fúnebre el gran poeta Ibn Baqī emulo y buen amigo de Abū Ŷa 'far quien, encargado de la misma, no pudo hacerlo por enfermedad o quizás fallecimiento.

El Ciego de Tudela -como otros grandes poetas- recurrió varias veces (obligado por las circunstancias) a buscar intercesores para acercarse a los poderosos beneficiando la excelente situación social o política de determinados Ulemas, Alfaquíes, etc. con puestos de responsabilidad en la nueva administración almorávide o lo hizo directamente a los detentadores del poder en la misma corte real en Marraquech. Así, por ejemplo, en la casida número 4 de su Dīwān (5), se dirige al Ulema Abū 'Abd Allāh Malik b. Wahīb, consejero del Emir, para lograr la protección y las dádivas del mismo.

En el «Gāis at-Tauših» (op. cit. en nota nº 1 de este trabajo, -apartado «Antologías

especiales del género Muwaššaha») se recogen 165 moaxajas de los mejores autores de este género, mas 10 calificadas como anónimas y 7 de poetas orientales. «El Ciego de Tudela» destaca con 20 moaxajas (cuando entre las 165 aludidas aparecen cada uno con 10, excepto Bēn Bāqī y Bēn Sarāf que lo hacen con 9 y Al-Saraqustī con 8. En la antología figura una (la n^o 20 de «El Ciego» de carácter panegírico dedicada al Sultán Almoravid 'Ali b. Yūsuf ben Tašfīn (vide pág. 9 de mi artículo citado en nota n^o 5).

En el «Gāis» figuran otras moaxajas del Ciego, también panegíricas dedicadas a miembros de la familia «Banū Qasīm», de Salé (en la Corte Almoravid de Marraquech) entre las cuales quiero destacar una (la n^o 34 de su Dīwān) dirigida a un Cadí de dicha familia en la que, paradójicamente, después de las alabanzas al mismo, se revela la entereza del carácter de nuestro Ciego al reflejar las vicisitudes que la poesía y los poetas sufren en la época almoravid, sintiéndose disminuídos ante el auge de los rigurosos e intransigentes Alfaqués «malikíes» llegados con los africanos (almorávides). En esta moaxaja -traducida por José María Fórneas- llega a decir: «*¡Oh estado opresor, guarda el decoro o, al menos, guarda las formas...!...Pues«en medio de este desamparo y desnudez...siempre ante las aspiraciones legítimas de los poetas se alza la opinión de los Alfaqués, con su dichosa frase: porque lo dijo Malik.»* (6). Estos Alfaqués, que hoy calificaríamos de «integristas», constituyeron para los vates -que anteriormente habían sido mimados por los cultos Reyes de Taifas, mecenas de los poetas y poetas también muchos de ellos- la ruina y el desprecio más escarnecedor, acusándolos enconadamente de irreligiosidad y libertinaje.

Pero la composición más valiente de nuestro Ciego, donde se refleja su rebeldía ante una grave situación de injusticia en Sevilla, los desmanes de sus autoridades y el desenfreno de la chusma, es la casida primera de su Dīwān, en la que se dice, por ejemplo: «*La injusticia está por doquier y sus partidarios sobornan con lisonjas: no hay donde refugiarse ni a quien quejarse. La gente frívola y la chusma señorean con sus engaños y estafas tomando lo más serio a broma. ¿Es que la calamidad abruma de otro modo?»* Llega a instigar al pueblo contra determinado personaje «*menospreciador de Dios y de los musulmanes, un perro que se las da de león, un opresor sin freno, criminal de pies a cabeza*»; y después de otros muchos versos termina así: «*Sevillanos, os he invitado a ser osados; pero ¿escuchareis a quien os requiere? Parecéis incapaces de cualquier cosa: ¿Cómo podeis estar satisfechos con quienes fuerzan las cosas contra su tendencia natural? Os lo he dado a entender: escuchad pues; os he propuesto un enigma esperando que os sirva de algo....»*

Según me informa José María Fórneas, esta casida (de la que hemos ofrecido un retazo y que figurará íntegramente en el último capítulo de este trabajo junto al resto de sus poemas) ha sido plagiada casi al pie de la letra por el poeta egipcio contemporáneo Alī Mahmūd Tāhā en una celebre canción revolucionaria.

Sobre las causas de la anarquía en Sevilla trataremos en el segundo capítulo de este trabajo (bajo el epígrafe de «Vida de nuestro poeta») al tratar del posible origen de la ceguera de Abū Yā 'far como consecuencia de una agresión. Y en ese mismo capítulo haremos referencia a otras bellas composiciones panegíricas dirigidas por nuestro ciego a diversos personajes descoltantes o políticamente bien situados a los que tuvo que recurrir en momentos de crisis: V.g. los Banu Zuhr, los Banu al-Hadramī, Banu al-Yanaqī, los Banū Haýyāy y hasta una mujer de la familia real Tašfīn. Por su pretendida alusión a TUDELA (según interpretación que creo excesivamente libre, de algún conferenciante) reproduzco aquí una parte de la casida n^o 15 de su Dīwān (también figurada como panegírica o de alabanza en el

«Qalā' id al 'iqyān»; citado en la nota 1ª de este trabajo) dirigida al Visir Abū l-alā' b. Zuhr (autor del famoso «Tratado de los medicamentos simples», además de otras nueve obras, y padre del célebre médico Avenzoar. He aquí el aludido fragmento:

*«Aborrecí de Sevilla (Hims) y ella de mí. Si pudiera hablar como yo, nos
injuriaríamos mutuamente.
Mi alma me movió a abandonarla y a vagar errante hasta llegar al origen;
porque el agua es más pura en la nube y en el manantial que en el charco.»*

(Rima en bī, metro basīt)

¿Cabe interpretar TUDELA donde sólo dice «al origen»? ¿Y cabe afirmar -deduciéndolo de esta frase-, que regresó a Tudela donde terminó sus días y falleció en el Barrio de la morería?

5. La «ŠUHRA»

Es el sobrenombre por el que un individuo es conocido. Puede figurar o no en su cadena onomástica.

En nuestro caso sería la expresión «Al-A'mā» (*El Ciego*) o «Al-U'aymā» (*El ciegucecito*) siempre seguidas de la «nisba» Al-Tutli (*el tudelano*). Y así se le conocía como «*El Ciego* (o *el Ciegucecito*) de Tudela»; en el segundo caso quizás en expresión cariñosa o compasiva por su defecto físico.

6. El «LAQĀB»

Hace referencia a:

- Títulos honoríficos, o de especial distinción-, (como los que adoptaron algunos Califas o los mismos Reyes de Taifas. Ejemplo: «Al Zāfir» (*El Victorioso*), «Nāsir al Dawla» (*El defensor del Estado*), etc., que lució nuestro pretencioso Rey de Tudela).
- o a características diferenciales respecto a otro individuo (generalmente de menor categoría).

En el primer caso cabe inscribir su prestigiosa denominación como el «Ma'arrī Andalusī», que le otorgaron sus antólogos y críticos literarios (ver nota 1ª) con expresiones (que seguidamente ofreceremos en resumen) llegando a equiparar su calidad poética a la del famoso poeta sirio -también ciego- de la Corte oriental Abbasī, Abū-l-'Abd-Allāh AL MA'ARRI, natural de «Ma'arra» (como indica su «nisba») de poesía caracterizada por su sutileza, hondura y gran belleza formal.

Estas mismas cualidades son las que brillan en nuestro Ciego de Tudela y de manera muy especial en sus qasīdas (escritas en elegante árabe clásico) y particularmente en las de tema moral y en las elegíacas (ritā).

Y como no me resisto a la tentación de transcribir -al final de este apartado de el «laqāb»- aunque sólo sea en extracto, una de tales elegías, he seleccionado la dedicada a su esposa AMINA con ocasión de su fallecimiento. Esta composición figurará completa (consta de 84 versos) junto con el resto de los poemas de nuestro Ciego, en el

Capítulo final de este trabajo (libro) del que solo aparece resumido hoy el 1º.

Pero antes, según hemos prometido, presentamos una muestra de los elogios prodigados por sus antólogos medievales, según resumen ofrecido por José Mª Fórneas. Estos tales abundan en ditirambos hiperbólicos escritos en prosa rimada, -como introducción a los poemas-; y suenan así:

...«de inteligencia desbordante captadora de hondas reconditeces; perspicacia lúcida para los secretos conceptuales; pensamiento capaz de extraer de las minas del saber, perlas inigualables; ciego, pero alcanzando exhaustivamente los secretos de los donaires con la "mirada" de su ingenio y la vista de su espíritu burlón;...».

«Si cantaba a la noche, no amanecía y si admiraba la aurora en el oriente, no huía; qué luna en plenilunio refulgente: qué torrente despeñado al que ningún obstáculo detenía; qué aparición alegre en las ensoñaciones; qué corcel ganador en las repentizaciones poéticas....»; etc. etc.

Ibn Sa'īd (op. cit. en nota nº 1) lo mismo que Al-Maqqarī, lo colocan respectivamente a la cabeza de los autores de muwaššahas y como poeta de primera fila en la composición de gasāidas, utilizando en estas últimas, con gran acierto, los metros poéticos más musicales: los tawīl, bāsit, wāfir, raḡaz, munsarīh, kāmil, mutagārib y jaṭīb.

Ibn al-Hatīb (op. cit. id. nº 1) -que pasa por ser el más profundo conocedor y crítico de la poesía cantada «moaxagista»- dice de él,....«*qué maravilla, qué fluidez, qué genialidad y capacidad de síntesis, qué expresiones tan suaves como la brisa las de este Maestro de la armonía en la estrofa y en su invención estilística...., hasta el punto de que su hacer en el campo de la moaxaja se ha convertido en prototipo para todos los poetas árabes de oriente y occidente. Su poesía va a la cabeza de todos sin que nadie le dé alcance...*»

Extractos de la Elegía a la muerte de su esposa AMINA

(Se conservan cinco elegías de nuestro Ciego, dedicadas a mujeres. Entre ellas destaca, a mi parecer, por su lirismo y expresividad, la presente, traducida por Fórneas, luchando por trasladar la riqueza expresiva del árabe y su mentalidad, al idioma castellano)

*....a este rostro -hasta hace poco afable y abierto- lo ha demudado la muerte.
Lo lloré con copiosas lágrimas y, cuando ya no me quedaban, intentando en vano resignarme y tener paciencia.*

¡Ojalá la hubiesen enterrado en mis entrañas pese a mis lágrimas y al lacerante dolor de mi corazón!

....¡Qué hacen bajo la tierra tus hermosas cualidades!.....

....Aminora mi pena el que tu rostro se transparente en hermosas flores y el que a la tierra donde arraigan la abone y la riegue el recuerdo de mis lágrimas...

....Al enterrarte, los luceros de tus ojos lucen y parpadean en el cielo....

....AMINA, angustiado estoy por tí: al perderte me he visto privado de lo más dulce y valioso de mi vida...

Jamás AMINA dejaré de guardarte la ausencia y te veré siempre en el vacío de tu cuerpo donde te buscaré...

....Todos se han ido consolando de tu pérdida, a los diez o veinte días de tu

- ausencia.*
El afán por heredar les obcecó; y ya han dejado de suspirar de vez en cuando y de soltar alguna lagrimilla.
Ya solo les queda un recuerdo en el que a veces fluye una añoranza vertida en copas de falsía.
*Si todas las mujeres fuesen como la que yo he perdido, habría que antepone-
las a los hombres.*
Rueguen por tí los ángeles, los santos, los elegidos y los puros.....
....*No te alejes de mí: que, aún en la frialdad del sepulcro, el amor de tu corazón
siga siendo función de tu persona en el mío. No permita Dios que yo pueda
consolarme de tu pérdida.*
Te añoro como el que se necesita a sí mismo....
....*¿Pasaré tiempo y más tiempo sin que pueda yo verte? ¿Me impedirán las
adversidades buscarte el día del Juicio?*
*Aunque las tema, resuelto estoy a superarlas para ir hacia tí, incluso entre los
astros del Cielo....*
....*Si tu cuello esbelto carece ya de joyas, toma mis lágrimas como perlas
tómalas y engárzalas: en ellas arde como en ascuas el mal que me aqueja.*
*Sí, coge esas perlas marinas tan ansiadas: mis ojos son su ostra y mi pecho su
mar....*
*Pero no se lo cuentes a las hurfes del Paraíso: no te las fueran a quitar arte-
ramente....*
....*¡Consuelo mío, mi tesoro y mi dolor! ¡despierta! Pues nunca supiste mostrarte
insensible!*
*Pero, si bien a mi pesar, sigues con el cuerpo ceñido por la tierra: no despre-
ciaré al polvo que cae sobre oro fino.*
*¡Dichoso el sepulcro que abraza tu cuerpo! Sede es de la modestia y halo de la
luna llena.*
*Siempre serás tú, aun cuando la consunción se agite, cimbreada rama de
sauce en floresta lozana.....*
....*Cuando llegues al Edén reclámame pues nunca me has precedido sin que yo
te siguiese (-¿como ciego?-) tras la estela perfumada que difundías al andar,
siempre sin merma ni mácula de tu modestia y tu honor.*
*Y, si me demoro, no me censures; pues tal vez, como siempre, me retrae el
esfuerzo y me abrume la carga (¿me abrume la ceguera?).*
....*¡Que tus restos sean regados por el Cielo por nubes cargadas de lluvia! (fra-
se esta que era equivalente entre los árabes a la nuestra ¡Que descanses en
paz!)*

Segundo Caso contemplado en el apartado «LAQĀB»

En este apartado (como se recordará, referente a las características diferenciales de un individuo respecto a otro), con la expresión «Al-Akbar» (*el mayor*) que aparece siempre precedida por la «nisba» Al-Tuṭīlī (es decir, *el tudelano mayor*) se le quiere distinguir de otro poeta -también tudelano- llamado Abū Ishāk Ibrāhīm ben Muhammad, recreado en Córdoba y vecindado luego en Sevilla, a quien se denominó «Al Tuṭīlī al Asgār» (*el tudelano menor*). Quizás con ambas expresiones se aludiese a las estaturas físicas de uno y otro (el segundo era bajito) a su diferencia de edades, o, lo más probable, a la superior «estatura

literaria» de Abū Yā 'far Ahmad.

Y tras esta alusión «tipológica» nos parece interesante ampliar alguna información sobre los rasgos físicos y caracterológicos de nuestro poeta tudelano. Seguimos en esto a Baltāyī Ahmad quien en su «Dirāsa Tahlīliyya» sobre su «Ši'r Al-A'mā Al-Tutīlī» (Universidad de Tanta . 1409 de la Hégira. Signat. F-110/3 en el Instituto Hispano-árabe de Madrid) nos dice al respecto que: *«era delgado y alto (talla mayor que la media), de aspecto muy digno, con el cabello prematuramente cano, de movimientos flexibles y nariz ligeramente curva. Su carácter era apacible, irónico e ingenioso en la repentización, con gran capacidad para soportar estoicamente envidias y mezquindades aunque a veces su sentido de la justicia y de la moralidad le convirtiera en apasionado, rebelde y altivo»*. Sin duda la ceguera influyó mucho en su personalidad y en su obra, pero jamás habla de ella explícitamente en sus escritos. Eufemísticamente la llama «la carga» o «su dolencia crónica» (al-zamāna). Por ella dice: *«mi complacencia con Dios no sufre duda alguna, ni le afecta ningún equívoco»*. *«En general, -sic Ihsān 'Abbās, op. cit.- fue un hombre serio e incluso austero, con contadas excepciones.»*

UNA MENCIÓN ESPECIAL A ABŪ-L-QASĪM, BEN ABI TALĪB ADRAMI. AL-MANĪŠĪ («ASĀ AL-A'MĀ» ó «BASTÓN DEL CIEGO»)

Este poeta fue para nuestro ciego, su lazarillo (Asā al-A' mā), su mejor amigo y compañero, su amanuense, su discípulo predilecto y hasta su secuaz y defensor a ultranza (según demostraremos en el 2º capítulo de este trabajo).

Natural de Manīš, aldea de Sevilla («min qura Išbīliya», como acredita Ibn Sa'īd al Magrebī en su «Al-Mugrīb», -op. cit. en nota nº 1, apart. «Una tercera Antología»- en Manuscrito conservado en la Real Academia de Historia de Madrid, con el número 80 y en el folio 134). Su apelativo gentilicio queda demostrado por su «nisba» (Al-Manīšī) por la que se le conoció en su época, se le cita en las Antologías de Moaxagistas selectos (ver nota 1 cit.) y se le designa por los grandes tratadistas decimonónicos. Por tanto no cabe asignarle naturaleza tudelana (ni siquiera residencia aquí, -como veremos probado en el capítulo 2º correspondiente-) según, erróneamente, se ha hecho constar en la preciosa placa cerámica colocada en la Plaza de los Fueros tudelana, donde figura entre otros islamitas célebres. Así lo hice constar en artículo publicado en la revista «TRASLAPUENTE» (Revista Literaria de la Ribera de Navarra, nº 11 aparecido en Junio de 1995). Y así lo reitero hoy ante la duda expresada en la página 15 del nº 8 de la «Revista del Centro de Estudios de la Merindad de Tudela» donde el autor del artículo «Tudela bajo el dominio del Islam» publica dicho trabajo tal cual lo redactó en 1961 -con motivo del homenaje al judío tudelano Benjamín de Tudela- sin rectificar su pregunta acerca de la posible naturaleza de «El bastón del Ciego», expresada así «¿no sería -como nuestro Ciego- igualmente tudelano?»

Emilio García Gómez cita, con elogio, a Al-Manīšī en su obra «Las Jarchas romances en su marco» (obra citada en nota 1ª, Antologías especiales) calificándolo de buen poeta y excelente crítico literario. Y ello nos ha llevado a publicar en el capítulo final de este trabajo algunas moaxajas de Al-Manīšī vertidas al castellano en «calco rítmico», es decir, respetando el mismo ritmo, rimas y métrica y procurando que no desmerezca demasiado su calidad poética, en versos y estrofas.

APENDICE

Agotado el número 11 de «Revista Literaria de la Ribera de Navarra: Traslapunte», en cuyo ejemplar de Junio de 1995 publiqué en Tudela, por primera vez, diversos poemas de «El Ciego de Tudela», me ha parecido interesante reproducirlos aquí, una vez corregidos los errores tipográficos aparecidos entonces.

En otro número de esta revista publicaré el «Dīwān» de nuestro Ciego.

VERSION POETICO-DIDACTICA DE ALGUNAS «MOAXAJAS» DE «EL CIEGO DE TUDELA» (figuradas en los apartados II y III de la Revista Traslapunte)

(Ajustada a la misma disposición estrófica del género e intentando encontrar la mayor semejanza en figuras poéticas, ritmo y rimas respecto del original de cada poema).

Antes de presentar las «Moaxajas», parece conveniente, -para el lector no especialista-, exponer, esquemáticamente, las principales características formales (estructura y métrica, principalmente) de estas singulares composiciones hispano-árabes.

Estructura:

- Una introducción o «preludio» («*matla*» en árabe) que consta de 2 ó 3 versos con la misma rima de la *Jarcha*, e inspirados en ella, («*Yarġa*»: coplilla o cante popular escrita en lenguaje romance mozárabe). Si la Moaxaja carece de preludio, se la llama «*agra*» (calva); y, si lo posee es «*Tamm*» (completa).
- Siguen al *preludio* varias estrofas rimadas (generalmente 5, aunque, excepcionalmente, pueden llegar a 7) integradas -cada una- por tres o cuatro versos monorrimos denominados «*mudanzas*» («*agsam*») por mudar o cambiar la rima respecto de la del *preludio*, seguidos por dos versos -con la misma rima del *preludio*- llamados «*vueltas*» («*simt*») por volver a la rima de aquel, que - recordemos- tiene la misma rima que la *Jarcha*.
- Con inmediatez a la *Jarcha* (transcrita generalmente en dialecto romance -a veces mezclado con árabe- al final de la última estrofa y denominada por ello «*markaz*» -en árabe- o «*finida*» -final, en romance-) figuran generalmente tres o cuatro versos monorrimos denominados «*tambid*» (*transición*, por preparar el paso a la *Jarcha*, de la que la «moaxaja» pretende heredar no sólo la forma estrófica, sino también la espontaneidad y la gracia).

Métrica:

Los versos de las «moaxajas», sean enterizos o consten de dos hemistiquios, nunca tienen más de 12 sílabas. Están fuertemente influenciados por el sistema isosilábico acentual en el que se componían las canciones románico-mozárabes; frente a la métrica de las «*casidas*» (del árabe «*qasida*»; existentes con anterioridad en la poesía árabe, escritas en su totalidad en tal idioma, con número indeterminado de versos monorrimos que en ningún caso adoptan forma estrófica y con una métrica cuantitativa, -como la grecolatina-, basada en la repetición de determinados pies compuestos por sílabas breves -o murmuradas- seguidas de sílabas largas).

¿APRENDIÓ DE SU MADRE, «EL CIEGO DE TUDELA», LAS «JARCHAS» DE SUS MOAXAJAS?.

Parece que nos lo insinúa Emilio García Gómez cuando dice: *«el inventor de la «muwashshah», era una especie de folklorista «avant la lettre», un árabe que se enamoró de la cancioncilla romance».....«puesta en labios de una mujer (una cancioncilla, como tantas otras que oyó de su madre o de su mujer española) y que la engastó como un rubí en una especie de sortija árabe; de modo parecido a como los actuales compositores de canciones andalucistas halagan el gusto del público, adoptando como estribillo de sus tonadas coplas populares que desarrollan y enmarcan».*

CRITERIO ADOPTADO PARA LA TRADUCCIÓN

El expresado en el paréntesis integrado en el título de éste apéndice (si bien, ayudado en la versión publicada por el ilustre arabista y Director de la Real Academia de la Historia, Emilio García Gómez). Lograda una traducción lo más ajustada -en lo posible- al original árabe, se ha dado el paso -muy comprometido por cierto-, de encajarla en versos y estrofas con el mismo ritmo, rimas y métrica de cada «moaxaja». Y, por supuesto, procurando que no desmerezca mucho la calidad poética.

MOAXAJAS SELECCIONADAS

En la imposibilidad, -por falta de espacio-, de ofrecer todas las que han sido preparadas presento únicamente tres en versión íntegra (conforme al criterio señalado) y dos recortadas en algunas estrofas. En el punto II figurarán trozos extraídos de diversas *Casidas* y *Moaxajas* agrupadas por temas, con las que pretendo demostrar la versatilidad poética de nuestro autor.

-I-

MOAXAJAS EN VERSION INTEGRAL

1ª) MOAXAJA OBTENIDA DE LA ANTOLOGÍA «UDDAT AL-DJALÍS» (S. XIV) DE BEN BUŠHRĀ (ms. Colin, p. 68, 102)

La *Jarcha* que inspira en esta ocasión al Ciego de Tudela y le impone su ritmo, medidas y rimas (estas últimas solamente en el *Preludio* y las *vuelatas*) expresa el amor de una mocita cristiana por su frívolo galán. Los versos, -por imperativo de la *Jarcha*- están divididos en dos hemistiquios de 6 y 5 sílabas respectivamente.

Argumento:

- 1) El preludeo y las dos primeras estrofas expresan la afición al vino del Poeta y sus acompañantes (pese a la prohibición coránica) y la simpática locuacidad de la tabernera mozáraabe.
- 2) Las estrofas 3ª y 4ª se refieren al amor por Ahmad (¿de la mocita?, ¿del poeta?. Pienso que de aquella) - que por efecto de los «tragos» a que ha sido invitada, da más suelta a su lengua y revela su intimidad-. Y la 5ª expresa claramente el amor de la joven por el «guapo» Ahmad.

EL CIEGO DE TUDELA

	-0-	
PRELUDIO	<i>Con los nocherniegos / y los guardianes en tasca cristiana / vine a pararme</i>	
	-I-	
MUDANZA	<i>Rápida una moza / nos trajo el vino cortés saludando / «¡Sed bienvenidos!».</i>	
VUELTA	<i>Por el Evangelio / juró y nos dijo «No le he bautizado / tiene aún su lacre Y del fuego nunca / sufrió el embate»</i>	<i>(No está aguado ni recalentado. Lo guardo lacrado)</i>
	-II-	
MUD.	<i>Tabernera amable / dije a la hermosa ¿Entra en vuestros usos / beber en copa?</i>	<i>(¿queréis beber con nosotros?)</i>
VUEL.	<i>Mal no veo en ello / -me dijo- es cosa Que por tradiciones muy venerables hicieron Prelados / y Ulemas graves.</i>	
	-III-	
	<i>Quiero confesaros / gentes del lugar que he perdido el juicio / por el guapo Ahmad quien con su despego / me puede matar. Guardo este secreto / con mil afanes pues si me descuido / al rostro sale.</i>	
	-IV-	
	<i>Que al secreto faltan / llantos de quienes amor a ese «cara /de luna» tienen cuyos ojos matan / cuando no hieren ¡Cuánto león fiero / mato implacable sin que en su amor haya / deuda de sangre</i>	<i>(«cara de luna», el mayor piropo a un joven árabe)</i>
	-V-	
TRANSICION (Tambid) JARCHA	<i>Por él, como loca, / la muchachilla que sufre desdenes / y pesadillas le canta con pena / su cancioncilla: ¡Amanū, Amanū / ya l-malīh gāre ¿Borkē tu me qerēs /ya-llāh, matāre?</i>	
Traducción de la JARCHA (Arabe-Mozárabe)	<i>Por favor, por favor (Dime galán-e ¿Porqué vos me queréis /ay Dios, matar-e?</i>	

2º) MOAXAJA CONTENIDA EN EL «UDDAT AL-DJALÍS»
(págs 21-22. N° 31; ms. cit)

Es «*aqra*» (*calva*), es decir, carente de *Preludio*. Sus versos tienen un ritmo muy marcado (como en los actualmente denominados «de gaita gallega» o «muñeira»: v.g. «*cantan los mozos que van al molino*»), impuesto por la *Jarcha*.

Argumento, también «amoroso»:

- 1ª Estrofa: descripción de la doncellita mozárabe a quien ama.
- 2ª: Declaración de amor (con la humillación típica del árabe «a tus pies rendido, mejilla en tierra» (actual «a sus pies señora»)
- 3ª: Por ella se declara «muslim convertido» (moro bautizado o morisco)
- 4ª: Dolor al sentirse defraudado.
- 5ª: Reacción de la muchacha (la *Jarcha* parece brotada del corazón de la muchacha; pero es una «canción de amigo» aprovechada por el poeta. (vide «La poesía Hispano-árabe femenina» Edit. Castaglia 1989 y su relación clasificada de *Jarchas*).

-I-

Mudanza

¡ Ay, quien me diera esa cierva que tiene
en su mejilla una rosa entre sierpes!
Aunque sus lánguidos ojos me hieren,
halle consuelo en su garbo gallardo
y en su esbeltez, si me ayudan los hados

Vuelta

Sierpes = (aludiendo a los rizos del pelo)

-II-

Mudanza

Puse rendido a sus pies la mejilla
pero crecíose coqueta y astuta
y dijo al ver que mi llanto corría:
¿Dónde nació tu querer extremado?
(dije) en tus ojos que me han fascinado.

Vuelta

-III-

Me replicó y me dejó de una pieza:
«¿En inculpar a mis ojos no cejas?»
No, -contesté-, no, por Dios, no te ofendas
No he de mentar si no quieres tu agravio:
Ya soy Muslim convertido y no mago.

-IV-

¡Tú, cuyos ojos al ciervo le afrentan,
Tú que a la hurí con tu talle la afeas,
tú, cuyo frío a mis ojos anega!
Credo secreto es mi amor; y ese arcano
triste tendré ya por siempre guardado.

mago: en el sentido de simulador

(Ella)

-V-

¡Oh tú, el más bello de todos los seres!
Mi corazón va en pos tuyo, ¿no vuelves?.

Oyele como de ausencia se duele:
Gār com lebāre da l-gāiba; non tāntu
¡Yā weliyōs de l'asīga, si nōn tu!

Traducción de la Jarcha: (escrita en endecasílabos anapésticos)

Dí como lleve tu ausencia ¡no (- tardes -) tanto
¡Ay de mis ojos que añoran tu encanto!

Traducción literal (sin preocupación por la métrica)

Dí cómo soportar esta ausencia. No (tardes) tanto
Ay de los ojos de la enamorada si no (estás) tú

3ª) MOAXAJA EXTRAIDA DEL MS. «GĀIŠ AT TAUŠIH» DE BEN AL HATĪB (fol. 10 v. 11 r. nº 15)

Poema amoroso ("Jarcha": en labios de la amada). El *Preludio* (métricamente calcado de la JARCHA, así como los versos de las *Vueltas*, constan de uno largo, -establecido por un exasilabo y un pentasílabo, agudos-; y uno corto, -también pentasílabo- intermedio. Los de las mudanzas y "tambid" son versos de arte mayor (constituídos, en realidad, por exasilabo y pentasílabo).

Dato curioso: Esta composición fue la primera moaxaja árabe CON JARCHA ROMANCE -siglo X- que se conoció gracias a Stern (Rev. Al-Andalus, XIX, 1949) y que tradujo, por primera vez Emilio García Gómez.

-0-

Preludio *El pecho me abrasa y me hace llorar* (lágrimas de fuego)
fuego y agua, al par;
dos extremos estos, que es raro juntar

-I-

Mudanza (A fe que es bien triste lo que habla el Censor
que es corta la vida y es largo el amor!.
Los suspiros dicen todo mi dolor
y un mar es mi llanto lleno de amargor.
Vuelta *No cabe reposo ni sueño al pensar*
que no te he de hallar
Volara y no encuentro hacia donde marchar.

-II-

Mudanza Devoto a tu Ka'ba deseo yo ir (Kaaba - Templete que guarda
no puedo este grito de amor desoir la piedra Negra que besan
pues a tus encantos me debo rendir los peregrinos musulmanes
y si no he de verte prefiero morir. en la Meca)
Vuelta *Que Dios me permita piadoso besar*
en ese tu altar
y allí en holocausto mi alma inmolar

-III-

Mudanza	Por más que «a la muerte» me quieras poner (bienvenida seas, Prodigioso ser! Que yo en tu dureza, blandura he de ver! Y negros presagios nunca he de creer.
Vuelta	<i>Con todo acabaste, para condenar por siempre a llorar mis ojos, que ortigas me impiden cerrar.</i>

-IV-

A quien es tirano me dí por amor.
Su nombre no digo: lo impide mi honor
Mira si hay justicia pese a mi dolor
y ya no preguntes si es desdén o amor
*Llebose mi dicha que me iba a matar
mas sin reparar
que ningún consuelo sin el he de hallar.*

-V-

Pues no podrá nunca su amor prescribir
por más que persista en dañarme y huir,
por más que me fuerze de pena a gemir
y aun cuando, dolida, persista en decir
*Mew-l-habīb enfērm de mew 'amar
¿Kē no a d 'ēstār?
¿Non fēs ke ā mī be s ' ā de no legār?*

Traducción
de la Jarcha:

Mi amigo está enfermo de tanto me amar
¿Cómo no ha de estar?
¿No ves que a mí no se puede allegar?

FRAGMENTOS DE 2 MOAXAJAS PANEGÍRICAS

4ª) MOAXAJA EN ELOGIO DEL VISIR ABU-L-HAÏYĀÏ EXTRAÍDA DEL «UDDAT AL-DJALĪS» (ms. Colin, pág. 171, n° 272)

Argumento:

- 1ª estrofa: evoca el poder de seducción del Visir y el desasosiego que provoca en varias muchachas y especialmente en una.
- 2ª estrofa: Quejas amorosas que podrían cambiarse en deliquios si el Visir apareciera.
- 3ª estrofa: Reconocimiento de la ineficacia de las quejas. Deseo de la contemplación de sus lánguidas miradas que asaetean y hieren de amor.
- 4ª, 5ª y Jarcha: las reproduzco a continuación.

-IV-

Si el Visir, en buen hora,
un instante saliera
mi regocijo fuera
radiante como aurora.
De gozo y a su vera
temblaríamos todas.

*Y el céfiro al soplar
¡qué aroma esparciría
como flor de azahar
cuando amanece el día!*

-V-

¿Conseguirá la niña
el amor que desea?
Su rostro bello, al alba,
fiel se lo representa
y sólo esta «apariencia» («ilusión»)
Podrá aliviar su pena

<i>Yā matre mīa rājma</i>	<i>(Oh madre mía amada</i>
<i>A rāyyo da manyāna</i>	<i>al rayar la mañana</i>
<i>bēu Abū-l-Haŷyāŷ</i>	<i>veo a mi Abul Hayay</i>
<i>La face de matrana</i>	<i>“faz de luna” galana).</i>

5ª) MOAXAJA EN ALABANZA DE «ABŪ HAFS AL-HANZANĪ» (miembro de una familia de Alfaques sevillanos, de gran posición social y con los que tuvo relación cordial y al parecer bien remunerada nuestro poeta), -figura en la obra de Ibn Bushrā; ms. cit. págs. 196-97, n1 310-.

Es una composición híbrida de erotismo y dedicación panegírica al sujeto mencionado. El Preludio y las dos primeras estrofas (así como la quinta y última constituyen la parte erótica - independiente-; y las estrofas tercera y cuarta son una alabanza hiperbólica de Hanzanī (sable vengador del yemen / ángel con semblante humano / león de las espesuras / corazón bravo y galano / etc. etc.. Reproduzco preludio y 5ª Estrofa de la Jarcha

-0-

Miradas de suave embrujo
de amor me han templado el alma;
la seducción de su boca
Hasta al Censor entusiasmo

-V-

A esta de teñidos dedos (dama elegante)
que es de la belleza esencia;
doncella que todos miran
y que ilumina estas tierras,
fui a ver entrado el verano
Y cantóme esta cadencia

(Día de la noche
Ansara= de San Juan)

Albo dīya, este dīya
dīya de l-Ansāra Hāqqa
bestyrēy me-w l-mudabbāy
wa nasūqq r-ūmha sāqqa
(Arabe-mozárabe)

(¡Alegre día, este día
día de la Sanjuanada!...
vestiré jubón brochado
y quebraremos la lanza.

-II-

HETEROGENEIDAD DE TEMAS EN LA POESÍA DE «EL CIEGO DE TUDELA»

Reuno aquí, -ahora con total despreocupación por los «corsés» de las formas estróficas, del ritmo y la rima; pero con mayor ajuste a la literalidad-, algunos segmentos de poemas que considero más representativos en orden a demostrar la extraordinaria gama de temas que abordó nuestro poeta. Tal variedad fluye desde, -por ejemplo-, la descripción de una *Fuente pública*, pasando por la de unos *Baños*, *el elogio del vino*, de una *Acción Bélica*, *de la alcachofa* o de un *Río famoso*, etc.; hasta una acertada «premonición» de lo que más tarde será «*el amor cortés*»; y sin descuidar el tratamiento de *temas de moral*, -entreverados de consideraciones cristianas-, etc.

El valor documental de este repertorio (extractos de *casidas* principalmente) me parece de gran interés para el conocimiento de aspectos socio-culturales de la época (segunda mitad del siglo XI y primer cuarto del XII, -que encuentro muy propios de la mentalidad hispana y, por cierto, no muy alejados de nuestra sensibilidad actual.

He aquí algunas muestras:

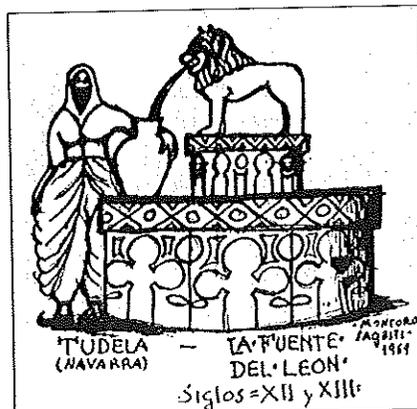
A LA FUENTE DEL LEÓN

(Lerchundi «Crestomatía». Granada, 1881: pág. 135; idem en el «Kitab naft al-'atib» de Al Maqqarī. Edic. Dozy, «Analectes» 1856. Tomo II, 275, 336)

- *Es un león, aunque, afinando, yo diría que es una roca («sajra») manando agua resplandeciente.*
- *Parece el león (de la constelación del cielo) arrojando por sus fauces la vía láctea.*

(Rima en rāh; metro kāmīl)

(José Joaquín Montoro, la imagina instalada «en alguna plazuela de la morería tudelana», -folleto «Fuentes de Tudela» núm. 231 en la colección «Navarra. Temas de Cultura popular». Diputación Foral. Pág. 12. Autor L. Gil Gómez. Incluye un dibujo muy peculiar de la fuente: p. 17)



A UN BAÑO PÚBLICO («HAMMAN»)

Al-Dajira (manuscrito en Real Academia de Historia.: a) I,I, 258 y b) I,II, 235; Baltāyī, p. 178)

- a) - *¡Cuánto fulgor y cuánto esplendor tiene nuestro hammān! Se diría que es cosa de magia.*
- *Es un singular refugio voluptuoso que tiene las cualidades del agua y del fuego. Como el corazón humano que encierra alegría, pasión y tristeza.*

(Rima en nu; metro munsariḥ)

- b) - *...frescor y al mismo tiempo fuego abrasador; como en una tarde tormentosa y lluviosa de verano.*
- *En el suelo y paredes, el mármol blanco parece la nieve al comenzar a fundirse.*
- *Los tragaluces (madāwī) estrellados de bóvedas y cúpulas encienden sus vidrios coloreados con los rubores del crepúsculo; como los del bello efebo imberbe ("gulām amrad") cuando entrega las toallas.*

(Rima en bū; metro basīt)

EL COPERO (o la Copera) DEL BAÑO

(Atribuída a Ibn al-Zaqqāq; Baltāyī la presenta como propia del Ciego de Tudela. Op. Cit.)

- *Qué bello el copero-a: su brillante cabellera desplegada en rizos; su cuello como de ciervo blanco; su talle de palma; tímidas y seductoras sus miradas de gacela.*
- *Como un ángel se ha alzado sobre sus largas y torneadas piernas para escanciarnos elvino.*
- *El vino copiaba el color de sus mejillas y de sus labios de fresa.*

(Rima en bū; metro basīt)

A UN GUERRERO

(«Kala-id». op. cit. Pág. 315)

- *Acometió como un león y brilló como el astro rey, cuando la lucha era más encarnizada.*
- *Al rodearle las lanzas no pude determinar si sus cabellos al aire (perdido el almete) eran el halo de la gloria o las melenas del león plateadas por la luna.*

(Rima en rah; metro wāfir)

A LA UVA Y EL VINO

(¿alusión a la Transustanciación?; Baltāyī; op. cit)

- *Hay sol en su cápsula. Al chascarla entre los dientes se estremecen lengua y paladar con su refrescante ambrosía.*
- *Pero ¡oh creyente! si deseas saber a qué extremos de excelencia puede llegar este zumo, busca una explicación de su secreto en las palabras del Profeta Jesús.*

(Rima en ĩla; metro kāmīl)

A LA ALCACHOFA (¿tudelana?)

(atribuida a Ibn Talla; Baltāyī afirma que es del Ciego op. cit.; Id. Al Manīšī op. cit.)

- *Hija del agua y de la tierra; su exquisitez se ofrece pudorosa a quien la busca, escondida en su cota de escamas apiñadas como en un cofre de avaricia.*
- *Parece por su blancura, por lo inaccesible de su refugio y su repulsa a darse, una virgen griega recatada entre velos y coronada de espinas como lanzas.*

(Rima ĩla; metro basīf)

A UN RIO CAUDALOSO

(atribuida por Ibn Sa'īd al Magrebī (-op. cit. pág. 151 «Libro de las Banderas») a «Al-Manīšī» -el Lazarrillo de El Ciego de Tudela-, en Baltāyī figura como de éste)

- *El río peinado por los espolones del puente, y escoltado por chopos como lanzas con banderolas; parece una gran cimitarra tendida sobre el tapiz verde de las huertas.*
- *Hasta que la mano del cierzo realiza sobre su hoja curva, finos trabajos de orfebre y lo ondula con brillantes reflejos.*
- *Y cuando termina por forjarle una coraza, viene la lluvia a remachar sus escamas con millares de clavillos.*

(Rima en nū; metro, munsarīh)

POESÍA MORAL

En los versos que escogemos, -entre su gran producción de poemas morales-, advertimos (por ejemplo en el dedicado a LA AVARICIA) algún eco de la sabiduría del Eclesiastes; en el dedicado a las APARIENCIAS ENGAÑOSAS, una analogía con el Evangelio de San Lucas (6-39-45: «Cada árbol se conoce por su fruto»); y en el asignado al goce moderado de la vida una referencia al «Carpe diem» horaciano, -Odas I y II- atemperada con matizaciones cristianas.....

LA AVARICIA

(«Kala-id» op. cit. pág. 319)

- *La avidez es una brecha (jalla) que siempre añade indigencia al hombre*
- *Deja la riqueza para los que ya son ricos, pues es el campo donde luchan todas las preocupaciones.*
- *Desnúdate de avaricia y de ansias presuntuosas, pues la espada no corta sino estando desnuda.*

(Rima en arī; metro basīf)

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

(Ibn Sa'īd, op. cit. pág. 33; Al Maqqarī en «Kitab nāft al 'atīb», Edic. Dozy. «Analectes» 1856, Tomo II, pág. 652)

- *Las personas son aparentemente semejantes, salvo cuando las pones a prueba o alcanzan un cargo sin merecerlo. La vista del espíritu tiene una autoridad que*

no tiene la mirada de los ojos.

- Como los árboles, se parecen en su forma de crecer; pero sólo por sus frutos debemos preferir unos a otros.

(Rima en arí; metro basīt)

LOS PLACERES DESMEDIDOS

(Baltāyī, la toma del «Analectes» II, 653)

- *Los hombres disputan entre sí por asuntos mundanos, sabiendo que sus placeres desmedidos les causarán la muerte.*
- *Piense ese que habla de Luqman y de Lubad, que el tiempo no ha dejado a uno ni a otro con vida.*
- *Y dile a aquel que tiene la intención de construir o decorar un Palacio para dignificarse: ¡La descomposición no la evita nadie en la tierra!*
- *¿A qué se debe pues que el hombre tenga deseos sin fin?. Espera siempre un mañana y tal vez mañana no vivirá.*
- *Goza pues moderadamente el presente ya que la vida es corta.*

(Rima en da; metro en basīt)

ENAMORADO

El Ciego de Tudela se nos manifiesta en muchas de sus composiciones como poeta premonitor del amor cortés (de alguna manera lo hemos visto en las “Moaxajas” del punto I del Apéndice y en la Elegía a la muerte de Amina). Un amor cualificado por las más altas virtudes morales en el trato amable, cortés y honrado con la mujer; capaz de realizar por ella los actos más hermosos y desinteresados. Lo corroboran igualmente estos ejemplos:

- *..... no extrañes la defensa que hago de ti ante tus detractores.
Si abrieras mi corazón encontrarías en el tu imagen.*
- *..... acuérdate de las noches que hemos pasado juntos, cuando tu no eras nunca avara ni yo me daba jamás por satisfecho, cuando no te regateaba la ternura que aún anida en mi corazón.*

(Qalā' id, op. cit. pág. 320. Rima en rāh; metro kāmīl)

- *.....ella se volvió y me dijo: Sé que no eres capaz de (tener) mala opinión de mí.
No estaría eso bien en un hombre como tú, cortés y educado (“adab”)
(El:)*
- *Sabes bien como soy ¡Cuán cercana está mi naturaleza de las grandes ideas y qué lejos de todo pensamiento vill!*

(Al Daīf, «Balāga», pagina 166. Rima en bī; metro basīt)

Otra singularidad de «El Ciego de Tudela» es la de la evocación de la muerte junto al

amor; así como la de los sentimientos de dolor y alegría que hacen presa en el amante.

-He aquí que el amor me ha atrapado. A mí que tanto desconfiaba de él. La enfermedad («suqm») es su abrevadero a la ida y la muerte («mavt») su término a la vuelta.
- ya soy prisionero del dolor («wayd») y de la alegría («tarab»).
- El amor anida puro en los corazones, pero la muerte radica en sus ojos negros y pasionales (de los amantes).

(«Qalā' id» cit. pág. 274. Rima ruhū; metro basīṭ)

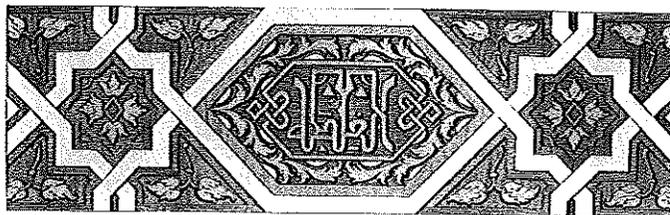
Y aquí cierro «con broche de oro» (perdón por el tópico pedante) este repertorio de segmentos poéticos, con algunos, -más cumplidos-, pertenecientes a una inspirada «moaxaja» de nuestro Ciego que me atrevería a calificar de «lírico romántica» (si tal definición pudiera ser propia de la poesía hispano-árabe del s. XII). El poeta Mahmūd Sōbn la titula acertadamente «Dios, ¡Cómo era!»; y fue leída -al parecer-, por primera vez en un Certamen en el que el Ciego Tudelano conmovió tan profundamente a sus contrincantes, que estos acabaron rompiendo sus poemas. La traducción va en verso libre como corresponde a este capítulo, sin preocupaciones métricas).

Como se verá es un «poema de ausencia» (en este caso la «definitiva» de su amada Rim):

Preludio	Al sonreír, perla Y, al desvelarse, luna. Incapaz el tiempo de rodearla Mi corazón la cobija
1ª Mudanza	¡Ay de mí; Me hiere lo que encuentro! Impaciente y triste me dejó Pero la busco en el vacío vivo de su cuerpo. (Literalmente: «más ella Cada vez que digo ¿ahora? en su vacío cruel duradero...») Oigo ¿dónde está ese ahora? (Literalmente: «contesta ¿dónde ese ahora?»)
Vuelta	Se agita (en mi recuerdo) como rama de sauce; Se cimbrea tiernamente La acarician dos manos: La brisa y la lluvia...
2ª Mudanza	Sin ti nada puede remediar mi daño. Guarda mi corazón que fue tuyo Me has quitado todo aguante Y, sin embargo, espero con afán
	(Qué lejos está de la faz del tiempo y del bullir del vino! Ojalá mi pasión contenida Pudiera, con esfuerzo, alcanzarla Pues sólo su presencia me sanaría

- 3ª Mudanza Cada vez que emerge (esta pasión)
Solo mi corazón es su horizonte.
(Por eso) esta visión es tal
Que su afán no tiene cura.
- Vuelta ¡Cómo era, Dios mío!
¡Cósmica, celestial!...
Se hizo tan transparente
Que traslució su motivo y el mío
- 4ª Mudanza ¿Habrá un camino hasta tí?
¿Sólo mi desesperación?
Apenas soy nada al diluirme en tanto llanto y
suspiro
¡Qué puedo decir, si ya sospecho lo sucedido!
- Estríbillo Se acabó todo
Mientras yo agonizo
Desatando las bridas
De mi desasosiego y mi paciencia
- 5ª Mudanza ¿Qué perdería quien me reprocha
si me olvidara?
Sólo me queda del amor de Rim
El hábito del daño.
Sigo locamente enamorado de ella
Mientras (arriba) ella canta:
- Jarcha (traducida «Te he visto al desnudo
del dialecto andalusí) Sin ropajes.
Pasará el tiempo
Y te olvidarás de mi recuerdo».

(Figura en Ibn Sa'íd, "Al Mugrib", Vol. 2º, pág. 453; Idem en Ben Sanā' al Mulk, "Dār al tirāz". Pág. 43; Idem en Ben al Hātib, "Gāiš at tauših", pág. 16 . Edic. Hilāl. Túnez 1967)



NOTAS

(1) PRINCIPALES FUENTES DOCUMENTALES

- Dos manuscritos de su DĪWĀN de poesía clásica, se conservan respectivamente en LONDRES (British Museum; Or. Dept. Add. 9673, núm. XXIII) y en el MUSEO NACIONAL DE EL CAIRO. Recientemente (1989) Ihsān 'Abbās, -uno de los más prestigiosos editores árabes de textos andalusíes-, ha publicado en Beirut una edición crítica de este DĪWĀN (del que hay ejemplares en la Biblioteca Islámica de la A.E.C.I. de Madrid con las signaturas A-54/V y C-45/6).

- ANTOLOGIAS LITERARIAS GENERALES

El Ciego de Tudela figura en la primera y más importante Antología escrita en la época almoravide por Abū-l-Hasān Ibn Bassām (m. en el 542 de la Hégira/1147 de la era cristiana), titulada «Al-Dajīra fī mahāsin ahl al-ġazīra» («El tesoro de las bellas obras de la gente de la Península»). La obra fue continuada con más aportaciones en el siglo XIII. Ibn Bassām se nos manifiesta en esta obra como un excelente historiador (con abundantes noticias de los siglos XI y XII recogidas en su mayor parte de Ibn Hayyān, sin duda el mejor de los historiadores de Al-Andalus) y como un eminente crítico literario que al percibir que se encontraba al final de una época de esplendor en el terreno literario, quiso dejar constancia de ese momento estelar que no supieron apoyar suficientemente los Sultanes almorávides (carentes de sensibilidad para continuarlo). El manuscrito de «Al-Dajīra» figura en Oxford (con el número 749, folio 167 V y s.s. para El Ciego de Tudela) y ha sido editado también por Ihsān 'Abbās, en ocho volúmenes. Beirut 1979.

Un manuscrito de la tercera parte de «Al-Dajīra» se encuentra en la «Real Academia de la Historia» de Madrid (catalogado por Elías Terés entre los ejemplares árabes, con el número XII, entre los de la «Colección Gayangos», apartado Biografías).

- Otra gran Antología, -también con fragmentos escogidos y datos biográficos de nuestro poeta-, es la de Al-Fatah IBN JĀQĀN, denominada «Qalā' id al-'iqyān» («Los collares de oro»). Ha sido reeditada recientemente por Muhammad at-Tahīr Ašūr. Túnez 1990.

Un ejemplar de este manuscrito figura en la «Real Academia de la Historia» de Madrid (con el núm. XLIX entre los manuscritos árabes). Las referencias al Ciego constan en las páginas 271 a 278, -id. Ms. Oxford-. La obra, al parecer, adolece de alguna falta de rigor histórico, pero al destacar las circunstancias que originaron los retazos poéticos escogidos, se considera complementaria de la de Ibn Bassām.

- Una tercera antología, también importante, es la comenzada por Al-Hiġārī en la primera mitad del siglo XII (denominada el «Mushīb»), continuada luego por miembros de la familia Banū Sa'īd y culminada en su redacción por Alī Ibn Musā IBN SA'ĪD, conocido por *El Magrebí*, -u occidental-, quien la tituló «Al-Muġrīb fī hulā' al Magrib» («Lo extraordinario sobre las galas de occidente»). (Figura en los manuscritos árabes de la "Real Academia de la Historia", -Madrid-, con los números 53 y 80, volumen 2, páginas 453 y s.s. De esta obra hizo su autor final un resumen titulado «Rayat al mubarrīzin» («Libro de las banderas de los Campeones») traducido y editado por Emilio García Gómez en 1942 y reeditado por Seix Barral. Barcelona, 1978). Hay un ejemplar en la Biblioteca Islámica de Madrid con la

signatura E-13/V en cuyas páginas 259-260 se reproducen traducidos 6 poemas -fragmentos- que figuran en su versión árabe en la página 90 del original manuscrito.

- **Resumen escueto de otras obras con referencias a «El Ciego»** en las páginas indicadas en cada caso:

- * Autor: Makkarī. Obra: «Analectes», Tomo II. Pgs. 139, 235, 275, 336, 360, 652. Consultada la versión francesa, traducida por Dozy y otros. Leiden. Brill (2 vols), 1855-1861. Título árabe «Kitab nāft al-'atīb».
- * Autor: Safadī. Obra: «Wafī» (ms. Oxford n. 664, fol: 73 y s.s.)
- * Autor: Ibn Sa'id apud Ibn Khaldūn en «Mukaddima» II 392. (sic S. M. Stern en Enciclopedia del Islam, T. III, pág. 438. Edic. 1980)
- * Autor: Al Daif. Obra: «Balāga», p. 166

ANTOLOGIAS ESPECIALES DEL GENERO «MUWAŠŠAHA»

La «moaxaja» (pronunciación aproximada) constituye la aportación más original de la poesía de Al-Andalus a la árabe. Su incorporación a esta poesía -caso único en la historia de la literatura árabe-, refleja la simbiosis cultural hispano-árabe; y su invención testimonia el bilingüismo de la sociedad andalusí. Nuestro Ciego fue junto a su amigo Ibn Baquí, «maestro indiscutible del género en la época almoravid temprana» -sic. E. García Gómez- y sus moaxajas «le hicieron famoso en todo el mundo árabe» («Las jarchas romances de la serie árabe en su marco». Editorial Ariel, 1996

Principales Antologías con moaxajas de nuestro poeta:

- * Autor: Ben al Ḥafīb. Obra: «Gāiš at tauših», cap. II (ms Zaituna -tb. Ed. Hilāf. Túnez 1967- 19 moaxajas en los núms. 10 a 28 inclusive; mas probablemente (sic García Gómez) la 171 figurada entre las «anónimas andaluzas» («Loa para 'Alī ben Yūsuf ben Tāšufīn»).
- * Autor: Ibn Bušhrā. Obra: «Uddat al djalīs». En el ms. Colin 5 moaxajas con los núms. II, V, VIII, XIX y XXV.
- * Autor: Ben Sanā' al Muḥ. Obra: «Dār at-tirāz». Edic. Ricaby, Damasco 1949, núms. 1, 30,34, Id. Rev. Al-Andalus XXVII (1962) art. de García Gómez.
- * Autor: Al Safadī. Obra: «Tawshī al-Tawshīh» (núms 14 a 16a)

(2) En el análisis de la denominación personal completa de nuestro Ciego hemos seguido principalmente el significado de las claves expuesto por M^a Luisa Avila Navarro (En el capítulo «La sociedad», pags. 373 a 375-, contenido en la obra «Los Reinos de Taifas. Siglo XI». Tomo VIII-I de la «Historia de España de Menéndez Pidal». Espasa Calpe. 1994) por su sencilla claridad didáctica.

Para la información sobre Familias Notables de Tudela se ha tenido en cuenta el mismo capítulo «La Sociedad» en su apartado «Familias», pags. 341 a 344.

La relación de Cadfes en Tudela, atribuciones y colaboradores, etc. se ha completado (pag. 176 y otras) del artículo «La justicia, Cadfes y otras magistraturas» de Muhammad Jallāf.

Sumamente interesantes sobre nombres, linajes y otros detalles personales, las obras de Angel González Palencia; de Elias Terés sobre «Linajes en Al-Andalus...» (Volum. XXII de la

revista Al-Andalus); de A. Schimell, «Islamic Names». Edimburgo, 1988; el excelente trabajo de Manuela Marín Niño, especialista en Historia de Al-Andalus, «Estudios de antropónimo árabe: bibliografía y balance E.O.B.A.», vol. II, especialmente páginas 137 a 164; (todas estas obras con su correspondientes firmas en la «Biblioteca Islámica Félix M^a. Pareja». Madrid). Para más detalles sobre el Cadí conocido por Ibn al-Iman y colaboradores (citado en el apartado «la kunya»), vide Ibn al-Akbār, «Takmila» Vol. I (2) núm. 69. Id. Al Marrakušī, «Dayl», vol. I (2) núm. 718.

(3) El cargo de Cadí era el más importante en cada jurisdicción o Cora, la instancia más prestigiosa en el ejercicio de la Justicia (que se le supeditaba en todos los aspectos: dependiendo de él el prepósito de sucesiones, el de los mercados, -mutasīb o almotacén- los prefectos de la ciudad, de la policía, el reparador de abusos, etc.

Ibn 'Abdūn en su «Tratado» famoso escrito en el siglo XII y traducido por E. Levi Provençal y E. García Gómez. (Edit. Moneda y Crédito. Madrid 1948. Signat. B-89/10 en la Biblioteca Hispano-Arabe, MADRID), nos ofrece una amplia y preciosa descripción del «qādī» ideal: «*amplia cultura jurídica, elocuencia, prudencia, firmeza, razón en su juicio, respetabilidad, etc.*» Nombrado por el soberano no antes de cumplir 30 años (y manteniéndose, por tanto, una supeditación de lo judicial a lo político); debía **dirigir la oración** en la Mezquita Mayor, **juzgar** en ella o en su casa, dando al acto el carácter de «público» **dictaminar el comienzo del «Ramadān»** y sobre todos los **asuntos civiles y criminales** que detalla en larguísima retahíla Ibn 'Abdūn, sin descuidar la **administración de los bienes de huérfanos** y la **custodia del tesoro de las obras pías**. Su justicia era gratuita e inapelable.

En Tudela el cargo de Cadí fue desempeñado por primera vez en el año 845 por Muza ibn Muza (llamado el «tercer rey de España») como premio a su colaboración con 'Abd al Rahmān II en su lucha contra los normandos; y desde entonces, en la Marca Superior hubo dos Cadíes: el de Tudela (Qādī Totilā) y el de Zaragoza (Qādī Saraqustā). Luego los hubo en Huesca y Calatayud.

Como caso curioso destaco el acaecido durante el mandato del Alfaquí-Cadí de Tudela (inmediatamente anterior al Cadí Abū Bark Ahmad, -citado en el apartado «la kunya»-) Abū 'Abd Allāh Muḥammād, al-Addā (fallecido en Zaragoza en 1025) a quien tocó sentenciar el famoso caso de «la mujer barbuda» tudelana. Relata este caso pormenorizadamente el geógrafo Al- Himyarī en su obra «KITĀB AR-RAWḌ AL MI'TAR FĪ HABAR AL-AKTĀR», compuesta a finales del siglo XIII y primeros años del XIV plagiando las obras de Al-Edrisī (Siglo XII) y Al-Bakrī (siglo XI) quien a su vez aprovechó la de Al-Udrī (un ejemplar del KITĀB puede consultarse en el Instituto Hispano-Arabe de Madrid con la signatura F-4/XI, traducido por Lèvi Provençal, en Edit. E. J. Brill. Leiden, 1938. Número 12 en la Fundación Goeje). En la página 80 describe también los jardines de Tudela, su rica agricultura, la confiada libertad en que vivían los tudelanos (siglo X), alude a las villas que constituían su metrópoli citando a Tarazona como la más importante después de nuestra ciudad y termina con una referencia admirativa al «Ciego de Tudela» a quien califica como «poeta de gran talento» y de quien cita uno de sus poemas.

Finalizamos esta referencia a los Cadíes añadiendo que, como pertenecientes a familias de Ulemas y Alfaquíes de prestigio y abolengo relacionadas con el cargo desde antiguo, se ingeniaron en la época almoravide, -la de nuestro poeta-, para acrecentar el prestigio de la Institu-

ción (por algo eran políticos) que llegó con ellos a asumir mayor protagonismo.

Algo sobre los HĀQĪN y sus atribuciones

El Juez secundario (Hāqīn o Sāhib al-Ahkām), según Ibn Abdún. op. cit.- nos dice en el punto 7 página 52 de su obra: «...*el qadī debe designar un Juez secundario que sea a la vez hombre de ciencia, de bien y de fortuna, para que juzgue los casos poco importantes de las clases menesterosas, pero sin intervención en la vigilancia del empleo de los fondos (del tesoro de las fundaciones pías), en los juicios referentes a los huérfanos y en cuanto haga relación a los negocios del gobierno o de los agentes del Estado*».

En el punto 12, página 58: «...*debe ser persona de bien y de buenas costumbres, rico, sabio, experto en procedimientos judiciales, íntegro, incorruptible, imparcial,.... y sin temor (por consideración a Alá) del reproche del maldiciente. Procurará ante todo, reconciliar a las partes. Se le asignará, del tesoro del Estado, un sueldo que le permita gobernarse, porque sus funciones le ocuparán por entero y habrá de abandonar otra ocupación para ganarse la vida así como la gestión de sus bienes personales.*»

Y en el punto 16, página 3 leemos: «*el Juez secundario no debe juzgar en casa sino en la Mezquita Mayor.... No debe dictar sentencia en asuntos graves, ocasión que suelen aprovechar los abogados, como gentes que andan buscando enredos. Debe personarse todos los días en la casa del qādī para consultarle los casos importantes y....; y el qādī ha de vigilarlo y más aún examinar cuanto le concierne y estudiar sus sentencias y la manera como ejerce su cargo...*». El Juez debe tener dos Alfaquíes como ayudantes.

Parece ser (sic. Al-Marrākuṣī, op. cit) que nuestro Hāqīn fue antes šuhūd o udūl (capacitado para levantar actas notariales).

(4) Intensificación del acoso a Tudela y su comarca por los reyes cristianos de las zonas limítrofes en los años anteriores a 1092 (era cristiana). Pagos de cuantiosas sumas de dinero («parias») a dichos reyes, e incluso a los Condes catalanes, para que cesasen en sus incursiones, cercos y acosos. Contratos, como mercenarios, a determinados adalides cristianos, para defensa de las poblaciones de la frontera superior.

Retrotrayendonos a los años 1046-1047 a 1050-1051, en los que era Rey de Taifa de Tudela Muḥammād Monzdīr ibn Hūd (titulado en sus monedas «al Hayīb» (*el primero, el admirable*), «al Zāfir» (*el victorioso*) y «Nāsir al Dawla» (*el defensor del Estado*)) es sabido que dicho Rey y posteriores gobernantes Banu Hūd pagaban fuertes tributos al Rey Sancho de Pamplona utilizando para este menester al poeta cordobés Abū Umayya Ibn Hišam, refugiado en Tudela desde el comienzo de la Fitna («Al-Dajira», de Ibn Bassām I, 1, 154, según cita de E. Pères en «El esplendor del Islam»). Este poeta hablaba a la perfección el romance de la zona.

Tudela, entonces con más de 8.000 habitantes (sic. Basilio Pavón en página 20 del folleto «La Mezquita Mayor de Tudela». Número 2 en la Colección "Arte en Navarra". 1997. Ed. Gobierno de Navarra) era, después de Zaragoza, la urbe más rica y poblada así como la mejor fortificada de la frontera Superior de Al Andalus, siguiéndole, bastante a la zaga, Huesca, Lérida y Pamplona, entre otras. Torres Balbás (en «Ciudades Hispano-musulmanas». 2ª Edición. 1985. Instituto Hispano Arabe de Cultura. Signat. S.3857) la describe como una réplica

de Toledo, verdadero crisol en que se fundieron las gentes y culturas de las tres religiones. Su considerable prosperidad (similar a la de Zaragoza) era también una constante tentación para los reyes de territorios limítrofes, infradesarrollados y con un grado de civilización y cultura notoriamente inferiores.

Ahmad ben Sulaymān, al-Mustaʿīn, rey de Zaragoza, suplantador -antes de acabar el año 1051- del trono de su hermano Muhammad Monzdir, rey de Tudela (como igualmente de los de sus hermanos reyes de Calatayud y Huesca, respectivamente; y 30 años más tarde del de su hermano Yusuf, rey de Lérida), tuvo que pagar fuertes tributos (entre los años 1048 y 1063) a García de Pamplona, a Ramiro I de Aragón, a Fernando I de Castilla (a éste para que abandonase su acoso a Zaragoza) y hasta a los Conces de Barcelona, al de Cerdeña y al de Urgel (pagando unas veces la paz y otras las ayudas de guerreros cristianos en sus éxitos expansivos sobre Tortosa, Denia o Barbastro (este en 1065). Pese a estos triunfos, la reconquista cristiana seguía avanzando con la toma de Alquezar por Ramiro I -que ya empezaba a amenazar la zona alta del Ebro- contra el que se precavió Ahmad (desde 1065 autodenominado «Al Muqtadir») pagando «parias» al rey de Pamplona «Sancho el de Peñalen» y terminando por aliarse con él (con los tratados firmados en 1069 y 1073). Tras su toma de Denia (1076) ambicionó Valencia (pagando una enorme suma de dinero a Alfonso VI para que le dejase actuar). En 1081, al fin de su vida, contrató como mercenarios al CID Campeador y sus mesnaderos y con ellos logró reducir a su hermano Yusuf de Lérida.

Con todos sus éxitos «Al Muqtadir» consiguió ser rey de una de las mayores Taifas de Al-Andalus y por supuesto la más rica en recursos. Fue un gran rey que estimó a Tudela como «florón de su corona», la mantuvo siempre bien defendida y la hizo partícipe en el incremento cultural y artístico de su corte zaragozana. Cultivó con acierto la Filosofía, las Matemáticas y la Astronomía y construyó el Palacio de la Aljafería, que le hizo famoso en su época y aun actualmente por ser una de las grandes maravillas del arte árabe.

Sucedieron a Al-Muqtadir sus hijos Yusuf Al-Mutamīn (en la Taifa de Zaragoza, Tudela, - que integraba Tarazona-, Huesca, Barbastro y Calatayud) y Munzdir (en la de Denia, Tortosa, Lérida, Morella y Monzón).

Al Mutamīn confió al CID no solo la defensa sino también el gobierno de su reino. Munzdir buscó el apoyo militar del Conde de Barcelona, Berenguer II el Fratricida y el del Rey de Aragón, Sancho Ramirez.

PRIMERA ESTANCIA DEL CID EN TUDELA

En 1083 Alfonso VI, atraído hacia el castillo de Rueda situado sobre el Jalón, a 35 kms. de Zaragoza, fue traicionado por el Alcaide de esta capital quien puso en peligro la vida del rey castellano, ocasionó la muerte de varios de sus caballeros y entre ellos la del Infante Don Ramiro. El Cid que se hallaba en Tudela corrió con sus mesnaderos a defender a su Rey, quien, agradecido le levantó el destierro. Pero pronto, ante las maquinaciones recelosas de Alfonso VI, prefirió volverse con Al-Mutamīn.

Al-Mutamīn queriendo recomponer la Taifa de su padre en la parte escindida por Munzdir, tarea que encomendó al CID, se vió casi sin ejercito para frenar el avance de Sancho Ramírez de Aragón que intentaba rebasar las fronteras navarras establecidas en la época de su abuelo Sancho III el Mayor. Avanzó Sancho Ramírez por las llanuras próximas a la ribera del Ebro

bajando de Ribagorza y por las Bardenas hasta muy cerca de Tudela (a tres kms. de esta población, en Murillo de las Limas) donde tuvo un encuentro con los musulmanes, del que resultó victorioso. Se apoderó de Arguedas (a escasos 12 Kms de Tudela) donde estableció (en 1084, dos años antes del nacimiento de nuestro poeta tudelano Abū Yā 'fār) un puesto avanzado y fortificado que le permitiera vigilar la urbe y esperar el momento propicio para su conquista. Llegó también por los Monegros hasta las cercanías de Zaragoza, así como a las de Lérica, Barbastro y Huesca, apoderándose poco a poco de una red de pequeñas fortalezas.

Mientras el Cid operaba en Morella y Olocau (ambas de Monzdir), Al-Mutamīn, buen diplomático, consolidaba sus lazos con Valencia (1085) casando con gran ostentación de riqueza a un hijo suyo con la hija del Visir o Régulo Abu Bakr, de dicha ciudad.

Al-Mutamīn fue un rey cultísimo, autor del «Libro de la Perfección» sobre Astronomía, comentado elogiosamente por Maimónides (quien dijo que debía leerse con el mismo interés que a Euclides). El esplendor literario y científico de su corte fue, si cabe, superior al que confirió a la suya Al-Muqtadir y su aprecio por Tudela equivalente al de su padre.

En 1085 le sucedió su hijo Al-Musta'in II, quien tuvo que enfrentarse con Alfonso VI de Castilla, que había cercado Zaragoza, pese a que Al-Musta'in le había prometido cuantiosas sumas de dinero que en esta ocasión no quiso aceptar.

SEGUNDA ESTANCIA DEL CID EN TUDELA

Cuando Alfonso VI sitió a Zaragoza, el Cid campeador, se retiró a Tudela, aduciendo -como se lee en el «Poema del Cid»: *«con Alfonso, mio Señor, non quería lidiar»*.

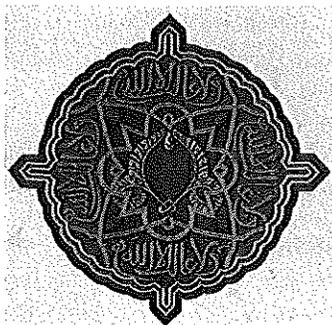
El rey castellano tuvo que desistir de su empeño para acudir a Zallāqa (octubre de 1086) a fin de contener el avance de los almorávides que junto con los Reyes Taifas andaluces, le infligieron tremenda derrota.

Vueltos los almorávides al Magreb, ante el temor de que volvieran a pasar el Estrecho de Gibraltar y sobrepasaran las fronteras cristianas, Alfonso VI pidió auxilio a toda la Cristiandad y especialmente a Francia, amenazando que, de no recibirlo, pactaría con Yusūf ben Tašfīn y les dejaría paso libre hacia dicha nación. En la frontera francesa se concentró (en la primavera del 1087) un ejército de Cruzados en el que formaban los caballeros más selectos de la nobleza francesa (el Duque de Borgoña, Eudes I Borel, con su hermano Enrique y su primo Ramón, Conde de Amous; muchos languedocianos y provenzales con el Conde de Tolosa y numerosos caballeros del Lemosín, Poitou y Normandía). Pero cuando ya remontaban los Pirineos, Alfonso VI, les comunicó que ya no eran necesarios, dado que los almorávides habían vuelto a sus territorios africanos. Los Cruzados se pusieron a las órdenes de Sancho Ramírez y se dedicaron al pillaje por los territorios de Al-Musta'in en el Valle del Ebro. Sitiaron Tudela, que imaginaban con grandes riquezas en oro, pero no pudieron conquistarla por lo inexpugnable de sus murallas, la bravura de sus defensores y sus desavenencias tácticas. A fines del 1087, tuvieron que levantar el asedio y remontaron el Pirineo (todos menos el Conde de Amous, Ramón, y su primo Enrique que se dirigieron a León para visitar a su tía la Reina Constanza. Ramón se casó con la Infanta Urraca, prima suya, de siete años).

Vueltos los almorávides y mientras por la llamada «barrera cidiana» no pudieron llegar al Valle del Ebro, el rey de Aragón puso asedio a Zaragoza. Al-Musta'in, según testimonio de las fuentes árabes, contenía al rey aragonés con la amenaza almorávide y a los almorávides con la de los cristianos. En Tudela se temía con inminencia su conquista por el rey de Aragón. El cerco se estrecha con las conquistas cristianas de Funes, Peralta, Falces, Caparroso, Ujué, Rada y los refuerzos de Arguedas, Caparroso, Santacara, etc. Pedro I de Aragón, sucesor de Sancho Ramírez, supo continuar con éxito la política militar de su padre. Los años entre 1084 y 1094 fueron especialmente inquietantes para Tudela y por ello parece muy probable que en torno al 1091-92 se produjera la huida de la familia de Abū Yā 'fār a Sevilla -donde tenían familiares notables y bien avenidos con los almorávides-.

(5) Esta casida, así como otras casidas y moaxajas citadas en este trabajo figurarán completas y traducidas del árabe en el último capítulo del mismo. Algunas ya fueron publicadas en mi artículo sobre «El Ciego de Tudela» aparecido en el número 11 de la «Revista Literaria de la Ribera de Navarra- Traslpuente» (Junio de 1995), páginas 10 a 20 inclusive de dicho artículo. Recientemente (19-III-99) en la obra «La historia de Tudela contada por sus calles», Impresa en Navarro & Navarro. 50009 Zaragoza, página 179, se afirma que «las moaxajas o versos árabes están traducidas al romance navarro del sur». Nada más inverosímil y ajeno a la realidad.

(6) Se refiere a las opiniones de Malik ben Anar, fundador de la escuela jurídica que lleva su nombre: MALIKISMO, cuyas normas predominaron en el Norte de Africa y luego en Al-Andalus en la época almoravid.



ESTEBAN BUÑUEL GARCÍA es natural de Tudela y actualmente Catedrático Emérito Universitario de Ciencias de la Educación -especialidad Didáctica- en Madrid. Con anterioridad y sucesivamente ha sido Maestro Nacional en Tudela (1946 y s.s.), Inspector de Educación del Estado en Cádiz y Madrid, Delegado del Ministerio de Educación y Ciencia en Cádiz y Campo de Gibraltar (1956-1971) e Inspector Central y General de Educación en el Ministerio de Educación.

Es Licenciado y Doctor en Pedagogía y Licenciado en Filosofía y en Historia.

Por su labor profesional y como autor con amplia bibliografía sobre temas de su especialidad pedagógica posee, entre otras distinciones, las Encomiendas con Placa de las Ordenes del Mérito Civil y de Alfonso X el Sabio, además de la Medalla de Oro a la Docencia e Investigación.

Pertenece a la Asociación de Profesores Jubilados y Eméritos Universitarios, donde sigue publicando.

RESUMEN

El artículo se inicia con un análisis de la denominación completa de este gran poeta hispano-árabe, -de proyección universal a partir del siglo XII- que vivió entre los años 1085 y 1130 y que ha sido calificado por el ilustre arabista Emilio García Gómez como “excelente poeta, tanto en sus casidas (especialmente en las elegías) cuanto en sus moaxajas en las que fue maestro indiscutible y famoso en todo el mundo árabe; y tenido por genial aportador de la poesía española-andalusí a la arabiga con la que quedó fundida en brillante simbiosis cultural”.

En el texto se incluye una variada aportación de poemas –algunos de reciente traducción-

Seis Notas, al final del artículo (sobre fuentes documentales, ampliaciones históricas relacionadas con el poeta, causas de su traslado a Sevilla, etc.) constituyen un complemento notable al texto general.

Este artículo es un extracto del Primer capítulo de la obra inédita del autor sobre “El Ciego de Tudela”.

LABURPENA

Artikulu honi hasmenta emateko, olerkari hispaniar-arabiar honen izen osoaren gaineko iruzkina badakar egileak; XII. mendeaz geroz, mundu osoan omen haundiko poeta genuen Tuterako itsua 1085. eta 1130. urte bitartean bizi izan zen, eta Emilio García Gómez arabista bikainaren hitzetan, <olerki egile aparta zen, bai kasidetan –elegietan bereziki-, bai bere moaxajetan, bigarren hauetan arabiar mundu osorako maisu eredugarria izan zelarrik; bestalde, berebiziko lana egin zuen poesia espainiar-andalusiarra eta literatura arabiarra batzeko>. Testuan poema ugari jasotzen dira –itzuli berriak diren zenbait ere-. Bukaerako sei oharrak, gainera, iturri dokumentaletan oinarriturik dauden interes itzeleko berriak eskeintzen dizkigute. Artikulu hau, Tuterako itsuari buruz egileak egina duen liburu argitaragabearen lehen kapituluaren laburpena dugu.

SUMMARY

The article is started with an analysis of the complete denomination of this great Spanish-Arabian poet- worldwide known from the XIIth Century- who lived between 1085-1130 and who has been named by the distinguished arabist Emilio García Gómez as “excelent poet, in his *casidas* (particularly in his elegies) as well as in his *moaxajas* where he was an undeniable and famous master in the Arabian world: he was also seen as a brilliant contributor of Spanish-Andalusian poetry to Arabian poetry with whom it was melted in a brilliant cultural symbiosis”.

In the text a wide contribution of poems is included- some of recent translation-.

Six notes, at the end of the article (about information sources, historical enlargement related to the poet, cause of his move to Sevilla, etc...) make an important complement to the general text.

This article is an excerpt of the first chapter in the Author’s Unpublished Work on “the Blind of Tudela”